



# PARA LA NIÑA Y LA MUJER

## La confección de la ropa en casa

En los moldes comprados por separado, como también en los que están contenidos en nuestra hoja de moldes, indican únicamente líneas finas la dirección de los plieguecitos, caso de tratarse de pliegues muy finos ó de los finísimos llamados jaretitas. Antes de cortar estas partes hay que hacer los pliegues ó jaretitas en un trozo de tela cuyo tamaño tiene que ser mayor que el molde; las líneas

finas indican únicamente la distancia entre las jaretitas. Para que éstas salgan á igual distancia y del mismo ancho, se sirve uno del siguiente medio: se recorta de cartulina ó cartón un trozo de unos 2 cm. de ancho por 10 cm. de largo, en el cual se hace un corte que indica el ancho de las jaretas, y otro corte oblicuo que marca las distancias entre las diversas jaretitas, es decir, entre doblez y doblez. Colocando este cartón

en la tela, se constata fácilmente el largo y la distancia necesarias. Hasta no terminar todas las jaretitas, no se coloca el molde en la tela, y cuando esto se haga, se tiene cuidado que los grupos de jaretitas no excedan de las líneas.

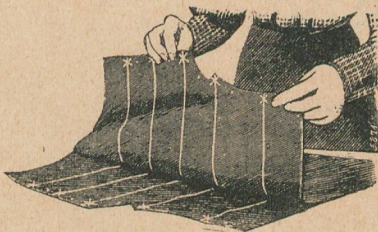
Cuán necesario es tomar en cuenta el doblez de la tela, se aprende en grab. 6 y 27. Por lo regular no se cortan inmediatamente de tela los adornos de telas valiosas, como seda, terciopelo, etc., sino que por el molde se corta en primer lugar

la otra hoja, y con la mano ó con un cepillo se dan ligeros golpecitos en el delantero primeramente cortado; por este procedimiento se consigue que se marquen las líneas y signos hechos con tiza en la tela que está debajo. Después se retira con sumo cuidado la tela colocada encima (véase grab. 28) y se verá que la tiza se ha reproducido con exactitud en la otra hoja, aunque más débilmente, por cuya razón se repiten los trazados con tiza. Al colocar una tela sobre la otra hay que proceder ligeramente

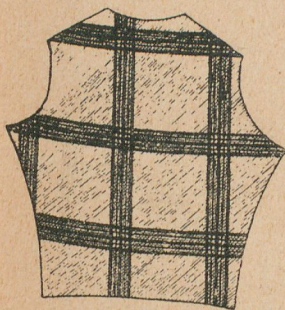
otro molde completo de papel, linón ó forro, que se coloca al probar con la misma exactitud, como si fuese de la tela que se había de cortar. Al cortar por este segundo molde más tarde la tela, podrá una sentirse tentada de colocarlo extinguido, como en grab. 15, puesto que ya se sabe que está perfectamente bien. Pero hay que tener con esto gran cuidado, pues no colocando la parte de atrás en el

hilo de la tela resultaría, sobre todo tratándose de telas rayadas ó con dibujos, un molde absolutamente equivocado, por el estilo del 27. El grabado que está al lado, ó sea el grabado 26, indica el cuello bien cortado que se colocó en la tela doblado y con su doblez á lo largo de la tela. Para mayor claridad representamos en grab. 18 varios cuellos y partes de adorno debidamente colocados. Todavía quedan otros detalles que hay que tener presentes al

cortar. Signos y líneas especiales pueden pasarse al forro al colocar en éste el molde, pero en la tela es imposible trasladarlos, sino que es necesario marcarlos de otra manera. La mejor es la siguiente: En el derecho de la tela de la parte cortada se marcan con tiza todas las líneas y signos que quieren fijarse para pliegues, adornos, etc. Caso de tratarse de partes repetidas, como por ejemplo de un delantero, se coloca éste con su derecho en el derecho de la tela indicada para



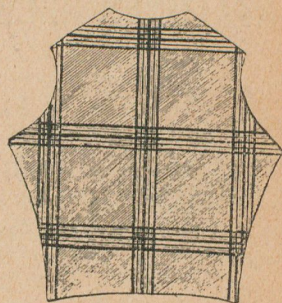
28. Manera de calcar las líneas hechas con tiza para formar los pliegues de un delantero.



29. Cuadros malamente repartidos en la hoja de espalda

y con igualdad para que las líneas no se borren. Para evitar esto es lo más seguro continuar repitiendo las líneas por medio de hilvanes.

Telas rayadas y de cuadros malamente repartidos en el molde, resultarían después en la tela cortada poco estéticos y ofenderían la vista. Para evitar esto hay que tomar desde un principio sus precau-



30. Cuadros bien repartidos en la hoja de espalda

ciones. Grab. 29, por ejemplo, representa una espalda cuyos cuadros malamente repartidos le hacen parecer ladeada. Cuadros tan grandes como los de grab. 29 son de por sí difíciles de emplear en la confección. Para contrarrestar este defecto hay que tener especial cuidado de repartir los cuadros del modo más ventajoso, como se hizo en grab. 30.